

Se estaba haciendo tarde. Salimos del restaurante y caminamos de regreso al hotel. Antes de separarnos, convini- mos en encontrarnos de nuevo al día siguiente. ¿Dónde? A él no le gustaba el hotel ¿no le molestaría venir a mi casa? Era perfectamente segura. Él estaría encantado. Sugerí que uno de mis amigos de *El Herald* iría a buscarlo. No, prefería verme a mí solo. Escribí mi dirección en un trozo de papel y le aconsejé que tomara un taxi. Regresé a mi casa todavía confuso. La excitación de haber conocido a mi primer bol- chevique me mantuvo despierto buena parte de la noche; había pasado toda la velada con él sin enterarme de absolu- tamente nada acerca del objetivo de su visita, pero tenía la sensación de que la experiencia valía la pena. Ahora debía esperar los acontecimientos con paciencia. Evidentemente era imposible apurar al señor Brantwein.

DOCUMENTO 4. M. N. ROY. "EL PRIMER PARTIDO COMUNISTA FUERA DE RUSIA"¹²

Fue difícil guardar el secreto de la visita de Borodin. Man- tuvimos la noticia lejos de la prensa. Sin embargo, a algu- nos miembros del Partido socialista había que confiarles la noticia. Su cooperación era indispensable para el intento de recuperar la propiedad perdida de la revolución.¹³ La emocionante noticia de la presencia de un emisario bolche- vique en el país como huésped del secretario general, se escurrió hasta las filas del Partido Socialista. Se exigió una conferencia extraordinaria del partido para definir su acti- tud hacia la Revolución rusa y hacer una declaración sobre

¹² Roy, 1984, cap. 28.

¹³ La referencia es a las joyas que Borodin trajo en una maleta para venderlas y con el dinero financiar el movimiento comunista en el Nuevo Mundo. Borodin confió la maleta a un compañero de viaje y nunca logró recuperarla.